



Listen to this article

¿Has pensado alguna vez en lo que Yeshúa les dijo a los once talmidím después de la resurrección cuando “les abrió el entendimiento para entender las Escrituras” (Lucas 24:45)? Estas personas habían estado con Yeshúa durante más de tres años, escuchando sus enseñanzas, hablando con Él en privado acerca de la Palabra, escuchándolo debatir con los líderes religiosos. Pero ese día todo fue diferente. Ahora sus mentes fueron abiertas y la Palabra les fue revelada más que nunca.

Seguramente ahora estaban listos para convertirse en sus testigos, proclamando el mensaje de teshuváh y perdón de pecados, comenzando en Yerushaláyim (Lucas 24:46-48). Seguramente ahora estaban listos para ir y enseñar a las naciones (Matityáhu 28:18-20). ¿Qué más necesitaban? La respuesta se puede dar en una palabra: ¡Koaj!

Yeshúa les dijo:

“Ustedes son testigos de esto. Y enviaré sobre vosotros la promesa de mi Av; Pero permaneced en la ciudad de Yerushaláyim hasta que seáis investidos de poder de lo alto” (Lucas 24:48-49; ver también Maasei 1:4-5, 8).

Los talmidím ni siquiera podrían comenzar a cumplir la Gran Comisión sin el poder de Elohím. No bastaba un conocimiento profundo y práctico de la Palabra. Necesitaban ser inmersos en el Rúaj Hakodesh. Necesitaban la unción.

Una necesidad, no una opción

Es por eso que Adon les dio poder antes de que comenzaran su misión itinerante de predicación, como se registra en Lucas 9:1-2:

“Habiendo llamado a los doce, les dio poder [dúnamis] y autoridad [exúsia] sobre todos los shedím y para sanar enfermedades, y los envió a predicar el maljut de Elohím y a sanar a los enfermos” (cf. también Matityáhu 10:1-8; Marcos 6:7-13).

Las palabras por sí solas, incluso palabras de las Sagradas Escrituras explicadas por el mismo Yeshúa, no fueron suficientes. También se necesitaba el poder del Rúaj Hakodesh.

Shaúl entendió esto y lo enseñó, escribiendo:

“Y cuando vine a vosotros, ajím, vine a proclamaros el testimonio de Elohím, no por excelencia de palabra o de sabiduría, porque me propuse saber nada entre vosotros excepto a Yeshúa HaMashíaj, y éste sacrificado en el madero, y estuve entre vosotros en debilidad y con temor y gran temor. Y mi palabra y mi predicación no son palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con demostración del Rúaj y de poder, para que vuestra emunáh no dependa de la sabiduría de los hombres, sino del poder de Elohím... porque el maljut de Elohím no está en palabras, sino en poder” (1 Korintyim 2:1-5; 4:20).

Si alguien podía prescindir de este poder, ese era Shaúl. ¡Qué hombre tan extraordinario era! Qué amplitud de conocimiento bíblico tenía. Qué increíble visión teológica tenía este hombre, qué capacidad para enseñar, predicar y debatir. Pero no, todo esto no fue suficiente. ¡Él también necesitaba fuerza! (Él mismo se convirtió mediante un “encuentro con el poder divino”).

Fue este poder del Rúaj Hakodesh el que fue tan característico del ministerio de Yeshúa y de la Kehiláh primitiva (ver Maasei 10:38; 4:33).

#### Actos sin milagros

Imagine el Shavuot en Maasei 2 sin el glorioso inmersión del Rúaj; sí, imagínelo sin el sonido del viento recio, sin las lenguas de fuego, sin los sonidos sobrenaturales en idiomas extranjeros que asombraron a la multitud, sin la “dinámica” predicación que conmovió los corazones de miles de personas. ¡No habría Maasei 2! O considere el próximo capítulo sin la sanidad milagrosa de un hombre que nació cojo. ¡El capítulo completo no existiría! Capítulo tras capítulo de Maasei cuenta la misma historia. Si quitamos la obra sobrenatural del Rúaj (curación y liberación de shedím, predicación y dirección, movimiento y sacudimiento), obtenemos algunas historias aburridas sobre disputas entre facciones en la Kehiláh, algunas historias tristes sobre personas que mueren (porque, por supuesto, no lo hacen resucitar de entre los muertos – ¡perdón, Tavita y Eútico!), e incluso Shaúl fue mordido fatalmente por una serpiente venenosa (este podría haber sido el final de su historia).

Lo que pasó después fue increíble:

“Esto fue notorio a todos los yehudím y griegos que vivían en Éfeso, y cayó sobre todos ellos temor, y el nombre de Adon Yeshúa fue magnificado. Muchos de los que creyeron vinieron, confesando y revelando sus obras. Y muchos de los que se dedicaban a la hechicería, habiendo recogido sus libros, los quemaron delante de todos, y sumando sus precios, resultaron cincuenta mil dracmas. Con tal poder la palabra de Adon crecía y se hacía poderosa” (Maasei 19:17-20).

El conocimiento tanto de la Palabra de Elohím como del poder de Elohím son esenciales para

la salud espiritual y el ministerio fructífero. Conocer uno sin tener en cuenta el otro lleva a errores y extremos. El desconocimiento de uno u otro es fatal.

—

GPT - Biblia Toráh Viviente de estudio:

<https://chatgpt.com/g/g-jCg0euLKi-biblia-torah-viviente-de-estudio>